

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 13 DE JULIO DE 1788.

Dia 15 de Junio de 1788. Son curiosos ciertamente, señor Editor, los papeles que mi corresponsal ha recogido en su expedicion á Ocaña, segun lo indica una lista que me remite de ellos, en la que no solo se hallan borradores de voces, trabajadas para el diccionario Militar, objeto de los esfuerzos de la sociedad anunciada en el discurso que hemos leído en el apreciable periódico el CORREO DE MADRID, sino apuntaciones y aun retazos de una como historia, que sin duda proyectó formar alguno de los caballeros oficiales, destinados á contribuir á la direccion y regimen de aquel establecimiento real, suspendido por urgencias de economia, que no hubieran parecido tales si hubiera sido conocido por nuestro ilustrado patriótico gobierno el plan y progresos que empezaban á conseguirse y se experimentan en los regimientos en que se colocaron después de su separacion sus alumnos bien educados.¹⁴

Estas son las palabras que me dice mi corresponsal activo al incluirme la copia que ha hecho de la parte que pudo de una de las voces destinadas para el diccionario Militar, ó exámen de los socios. Parece que se ha resuelto á seguir el orden alfabético en la remesa de las que han caído en su poder, y va poniendo en limpio, segun ha empezado por la palabra ANTIGUEDAD.

En efecto es discrecion en mi corresponsal el haber escogido esta palabra como la mas conducente á interesar á nuestro público, creyendo de que en la materialidad del servicio de las armas solo puede ser mérito una material antigüedad, aunque sea adquirida á fuerza de vivir en el ocio y descuido que

no se alejan ni degradan ya al sugeto. Pero ¿por qué cree este público que el solo vivir y vertirse de soldado hacen al Militar acreedor á todos los ascensos y capás de desempeñarlos?

La respuesta es facil. Primero, no alcanza la crecida extension de conocimientos que pide el empleo de General, y el capitanear las tropas y los exercitos, ni los sublimes estudios que se necesitan para abrazar los complicados ramos que forman esta ciencia: segundo, ve que no se exige esmero ni afanosos estudios para adquirir la parte sublime y mas esencial de la guerra entre sus profesores: tercero, repara que sabiendo el material exercicio y evoluciones de la tropa, y quando mas el mecanismo de la compañía ó pequeña division en que sirven, son todos igualmente aptos para el mando y encargos los mas serios é importantes: quarto, advierte que no hay establecimientos que proporcionen al oficial libros, enseñanza, conferencia y el exercitarse en maniobras que le den idea de lo mas esencial de la guerra; ni á la juventud una educacion analoga y proporcionada á que sea mucho mas ventajosa é ilustrada la experiencia que puede adquirir: quinto, finalmente observa que el leer la lista de antigüedad de las distintas clases y echamano de los mas antiguos (¿qué seguro camino para el acierto!) son todos los pasos y averiguaciones de los mayores y menos Xefes quando se trata de dar los empleos, para los que exigen el bien de la patria y la gloria de las armas que se exáminasen los talentos, las naciones y las ideas de una ilustrada experiencia, que es sola la que hace capaces de los mas arduos encargos á los hombres; y á la vista de todo esto ¿no

es forzoso que vivan las demas clases de la sociedad en la firme creencia de que la militar es una manada de entes estúpidos que con dexarse matar quando llega el caso, cumplen superabundantemente? Tendrá justicia para quejarse de que se la quiten los correjimientos, de que se la separe de la direccion de las provincias, ni de que se la juzgue incapaz de mandar á hombres ó de ponerse á la cabeza de la sociedad? Esto habeis conseguido con vuestro indiscreto apego á la material antigüedad, ó alucinados Militares, defensores del descuido y de la ociosidad!

Pero aun no es esto lo peor: los mas de los individuos de esta clase viven persuadidos que nada hay que saber para desempeñar los empleos de mando: que el estar años y años en el ocio de su cuartel, y en las diversiones y libertades poco comedidas de una guarnicion, (servicios que por lo general se hacen con poco rigor y sobrada inexactitud en todas partes) son todo lo que pueden y deben alegar para merecer la confianza de la patria, juzgando que el leer, el dedicarse á las matemáticas, el aprender las ciencias físicas, el ser eloquentes é instruidos en la historia, en la política, en la economía pública, en los ramos de industria y comercio, en la moral y en la difícil arte de manejar los hombres, son ocupacion de FILOSOFOS: nombre para ellos vergonzoso, y que por burla se lo adaptan á los pocos que por casualidad ó talento extraordinario salen del común letargo, tan conforme con la pereza, y tan favorable ó conducente á confundir los cortos y necios entendimientos con los mas perspicaces y avisados.

Ya se vé: el necio vive como el discreto, y por razon natural mucho mas, pues sufre menos, y establecido por principio acertado el que la antigüedad material ó el vivir sea el unico mérito, los mas ó el numero infinito quedan proporcionados para los ascensos, y los menos, ó el corto numero, condenados á

la obscuridad; no ha de ser elogiada y aplaudida con robustas innumerables voces la máxima de la ANTIGÜEDAD, y reverenciado como un numen tutelar de toda la distinguida clase el que la establezca y apoye?

Colocados en la dominacion los Heroes de la material antigüedad; cuáles deben ser las consecuencias? Primero, mandan temerosos porque conocedores de sus fuerzas, á pesar del amor propio, tiemblan de la critica de sus subalternos, ó tienen que humillarse á consultarlos; segundo, compran á precio de condescendencias el ser estimados, y no siendo estas un seguro medio, caen en el desprecio de los subditos, y el servicio ó la profesion; en el ultimo abandono y flogedad: tercero, mandan todos y cada uno hace lo que juzga serle mas comodo ó mas natural; y quarto, dase por el pie á la subordinacion, á la enseñanza de la tropa, al estímulo, y quedan reducidos los cuerpos á una monstruosa asamblea en que reynan el antojo y la impunidad.

Pero se obstina la nacion, y aun los mismos individuos que tocan las fatales resultas de esta no bien examinada enfermedad, y con el pretexto de CONCIENCIA dexan impune y en boga el desorden y el terrible mal. La CONCIENCIA, esta paciente señora, tan poco escrupulosa por lo comun entre los que frecuentan los campos marciales, se estremeció al oír la respetable bronca voz de la material antigüedad, y se alarma en todos para mantenerla, y que no baxe del alto solio, á que el amor propio y la pereza de los hombres supo elevarla con la mira de conseguir en la inaccion y apatia de sus mentes los frutos destinados á la actividad, al talento, al estudio y á la aplicacion. „En conciencia „debo atender la antigüedad para la „vision de tal empleo,“ dice el uno al de... el desempeño de sus obligaciones, en manos de quien no sabrá llenarlas, resultando el deservicio de la república, la pérdida de sus intereses y gloria; la

muerte de muchos individuos por su impericia, la viudez y abandono de sus familias desventuradas, el tedio y horror á la profesion, y en suma una infinita serie de males que se hubieran evitado quizá con otra eleccion mas cuidadosa, ó con el olvido de la antigüedad; pero se requieren talento y averiguaciones para la eleccion, y solo el tomar la lista en las manos para proponer y conferir los empleos por antigüedad: esto es mas acomodado y fácil, ¡qué mucho que se prefiera!

Con que ¿estamos obligados en conciencia á ocasionar todo el mayor mal posible á nuestra patria ó á la sociedad? ¿y no lo es el dexar al acaso de la antigüedad la aptitud para el desempeño de los encargos y puestos? Sino se permitiera en el servicio de las armas el que permaneciése sugeto alguno que no fuese por su talento, buenas costumbres, estudios, actividad, celo y aplicacion capaz de desempeñar qualesquiera de los ramos de la Milicia, sería tolerable la máxima de la material antigüedad; pero descuidado este antecedente, y permitido que la Milicia sea el asilo de la desapplicacion, del abuso y olvido de las buenas costumbres y de la carencia de toda nocion ¿cómo puede creerse justo tan equivocado proceder, y timorato de conciencia el que por pereza y poca observacion se forma una erronea fatal regla de proveer los empleos, reputando por unico merito la material antigüedad?

Pero quitada la antigüedad, queda campo abierto al favor y á la sinrazon. Elija el Gobierno Xefes exáctos y justos que amen los intereses de la patria, observe sus elecciones, infiera de ellas su modo de pensar, castigue con rigor, ó premieles segun sus procederes, el exercito tendrá buenos oficiales, honradéz, inteligencia y actividad: habrá subordinacion y amor á la gloria. Porque podemos delinquir con las manos ¿las hemos de tener atadas eternamente? ¿Qué errores Dios mio! Pobre patria mia ¿en qué has de parar? Sino erias soldados, ofi-

ciales ni Xefes; si descuidas la educacion ¿cómo los has de hallar en la ocasion mas interesante, ó quando te amenacen tus enemigos trueles?

¡Buena carena ha llevado Vm. señor Editor! A fé que se conoce que el asunto era de mi oficio segun me dexaba llevar; pero alto: basta; no sea que piense Vm. que quiero hacer el inteligente: algo podría añadirse; pero, al buen «callar llaman sancho.»

Aunque no el mas antiguo entre los amigos de Vm., creo que excedo á todos en querer á Vm., y en procurar que Vm. conozca que lo venera y desea servir este su apasionado y fiel amigo Q. B. á Vm. L. M. El Militar Ingenuo.

Analisis de las aguas por los reactivos.

Se entiende por reactivos las substancias que indican por los fenomenos que presentan unidas con las aguas, la naturaleza de las materias que contienen en disolucion. Estos reactivos son:

1. La tintura de tornasol, que sirve para conocer la existencia de un acido ó de un alkali, y del ayre fixo. Se une con suficiente cantidad de agua para que tome un color azul. Despues se vierten en esta mezcla algunas gotas del agua mineral; por poco acida ó gaseosa colorea de roxo la tintura de tornasol, pero si es alkalina el agua mineral la tintura toma un color verde.

2. El agua de cal, que es de los reactivos mas utiles en la analisis de las aguas minerales. Esta agua descompone las sales metalicas, con especialidad el vitriolo marcial del qual precipita el hierro; separa la arcilla ó la magnesia de los acidos vitriolicos ó marinos, y en fin manifiesta la existencia del ayre fixo por la regeneracion de la cal en tierra calcarea. Por las experiencias de M. Joquin se ha probado que existen trece onzas de ayre fixo en treinta y dos onzas de greda; de esto se deduce con facilidad proporcionalmente por la cantidad de tierra calcarea que se regenera la cantidad del ayre

fixo que conténia el agua mineral; pero como el agua de cal se apodera no solo de ayre fixo libre y esparcido en el agua, sino tambien del que está unido al alkali fixo, es necesario para que resulte un calcuio exácto hacer una segunda operacion que consiste en despojar á el agua mineral de su ayre fixo libre por una fuerte evo- lucion, y despues se echará el agua de cal sobre esta; la cantidad del ayre fixo que habrá abandonado el alkali fixo caso que se halle en el agua, y que se habrá precipitado sobre la cal para regenerar la tierra calcarea, será defalcado de la prime- ra cantidad dada.

3 El alkali fixo caustico muy puro, se prefiere al alkali combinado con el ayre fixo, ó alkali fixo ordinario. Preci- pita todas las sales neutras con basa de arcilla, de magnesia, de cales y de merca. Es muy propio para indicar la presencia de la tierra calcarea disuelta en el agua mineral por el ayre fixo; por- que este alkali caustico se apodera del ayre fixo, y la tierra calcarea despoja- da del principio que la mantenia, disuel- ta en el agua se precipita.

4 El alkali volatil, caustico muy puro, su pureza y grande causticidad son ab- solutamente necesarias, para que se pue- da contar sobre los resultados de este reactivo, cuyo efecto es descomponer las sales terreas, con basa de tierra y de mag- nesia. No precipita las sales calcareas. Como este alkali atrae poderosamente el ayre fixo de la atmosfera, y entonces se pone en estado de descomponer las sa- les con basa de cal, es necesario cuidar mucho de no exponerlo al ayre durante la experiencia; si es posible conducirá hacerla en un frasco que se tape bien.

5 El acido vitriolico, segun M. Berg- man, precipita en blanco deslucido, el agua que contiene tierra pesada; quando produce ampollas en el agua, indica la presencia de la tierra alkarea, ó del alkali fixo, ó del ayre fixo. Para distin- guir estas tres substancias no es necesario mas que calentar al agua mineral, en la qual se habrá vertido el acido vitriolico: se

forma un deposito y una pelicula de sa- lenite que resulta de la combinacion del acido vitriolico y de la tierra calcarea, lo que no sucede en las aguas simplemen- te alkalinas; si el ayre fixo solo es quien produce las ampollas, se reconoce facil- mente por su olor y efectos.

6 El acido nitroso. M. Bergman reco- mienda este acido concentrado para pre- cipitar el azufre de las aguas azufradas ó sulfureas y hepaticas. Si se echan algunas gotas sobre el agua mineral sulfurea, se vé al instante formarse un deposito blanco amarillento, que si se filtra, deseca y pone sobre el fuego se enciende y quema hacie- do la llama y produciendo el olor del azufre. (Se continuará.)

Discurso sobre el origen de las ar- merias. Pretender inquirir á punto fixo la antigüedad en el uso de las *ar- merias*, y el origen cierto en las leyes del *blason*, se puede considerar por em- presa difícil, y empeño de los mas ar- duos; pues hallandose tan contradic- torias las opiniones de los mejores Heral- dos, sobre uno y otro principio, pare- ce imposible convararlos para fundar con solidez, una época segura, que sirva de base fundamental al acierto, y no obs- tante que así las *armerias*, con expre- sivos simbolos de gloriosas hazañas, co- mo el *blason*, en perceptibles reglas de positiva ciencia, se dirigen unani- mes á demostrar en el abreviado cam- po del escudo, con líneas, esmaltes y figuras (misteriosos signos de la noble- za) el lustre de las familias en el tem- plo del honor, con todo veremos, co- mo ambos puntos guardan entre sí tan- ta distancia, que algunas *armerias* in- tentan voluntariamente algunos deducir- las del Arcangel *San Miguel*, y sus esquadras Angélicas, afirmando lleva- ban en escudos blancos cruces rojas quando vencieron á Lucifer y sus se- güaces, en la fabulosa contienda que tan circunstanciadamente la refieren algunas leyendas piosas.

El principio del *blason*, como dis-

tivo de la nobleza, que con reglas, y segun arte, en esmaltes y figuras, diferencian las personas y familias, lo atribuyen al tiempo del Imperio de Henrique I. Duque de Saxonia, por los años de 920. de J. C. en los juegos ó ejercicios militares á caballo, llamados *Torneos*, que para diversion de la nobleza introduxo en Alemania: estos son los dos puntos que merecen alguna atencion, y que se aclararán refiriendo algunas opiniones de los Autores que han tratado con mas diffusion de esta ciencia.

Los investigadores del primer punto, siguiendo la opinion de haber sido S. Miguel, y las Milicias celestes, los que usaron *Armerias*, baxan á la tierra, y quieren que *Adan* nuestro primer padre, en memoria de la ruina universal que originó su pecado, llevase por divisa en el arbol de la vida enlazada la serpiente que engaño á *Eva*. Que los hijos de *Seth* tomaron por armas varias plantas, frutas y animales, para distinguirse de los de *Cain*, que llevaban las figuras de las artes mecanicas de su profesion.

Otros acercandose mas, son de parecer que los hijos de Noe, despues del diluvio, fueron los inventores de las armerias, y que *Osiris*, hijo de *Cam*, y nieto del Patriarca *Noe*, traía por armas un cetro con un ojo abierto en la punta, como tambien un sol, y á veces una aguilá. La diosa *ISIS*, afirman llevaba una Luna; y que la divisa de *Nemrod*, primer Rey de Babilonia, fue un carnero.

A los *Egipcios*, atribuyen algunos esta inventiva, apoyandolo con que fueron los primeros que en imagenes simbolicas hicieron varios simulacros de sus falsos Dioses en toda especie de animales, y particularmente en la del buey, por ser en la que mas favorecidos se hallaban con sus respuestas. Otros valiendose del cap. 2. del libro de los Numeros, dicen: que quando los Hebreos

sallieron de la cautividad de *Faraon* para la tierra prometida, como este pueblo escogido del Señor acampaba por tribus ó familias que se distinguian en las insignias de sus vanderas; no dificultan ser los primeros que usaron escudos de armas; y así por las expresiones metafóricas con que *Job* predixo á sus hijos sucederia despues de su muerte, señalan á la tribu de *Judá* un leon: á la de *Isacár* un asno: á la de *Zabulón* una ancora: á la de *Rubén* ondas de agua: á la de *Simeon*, una espada: á la de *Gad*, un hombre armado: á la de *Efraim*, una cabeza de toro: á la de *Manases*, el sol y la luna: á la de *Venjamin*, un lobo: á la de *Dan*, una serpiente: á la de *Asir*, un manojo de mieses con sus espigas: y á la de *Nefthali*, un ciervo.

Tambien deducen el origen de las armerias por las varias figuras con que algunos hombres insignes divisaban sus escudos, pues dicen de *Jesú* que traía un Sol, sin duda en memoria de haber hecho parar este luminoso astro sobre *Gabaon*: que *David*, llevaba en escudo roto su lira de oro: *Judas Macabeo* un dragon rojo en campo de plata: *Hector*, en escudo rojo dos Leones afrontados de oro: *Alexandro Magno* en escudo azul un Rey vestido de purpura, sentado en su régia solio de oro: y *Julio Cesar*, de oro con una aguilá negra.

En la costumbre que por muchos años tuvieron varios Imperios, Reynos, Repúblicas y Provincias de usar armas propias, han querido algunos apoyar su dictamen, y así dicen que los *Asirios* traían por armas una ballena con un niño montado: los *Medas*, tres coronas: los *Persas*, una aguilá: los *Atenienses*, una lechuza: los *Lacedemonios*, una V.: los *Babilonios*, una paloma: los *Egipcios*, un buey: los *Macedonios*, la clava de *Hercules* entre dos astas: que los Hebreos tuvieron un *Thau*, que es la letra T. figura profectica del arbol de nuestra salud, en que *Jesu-Christo* nuestro Señor,

nos había de redimir con su muerte: los *Armenios*, un leon coronado: los *Partos*: una cítarra: los *Scitas*, un rayo: los *Arcades* la luna, discurriéndose decendientes suyos: los *Africanos*, un elefante: los *Cartagineses*, un toro: los *Godos* una osa: y los *Romanos*, un lobo, después un minotauro, luego un caballo, y también un jabalí, hasta que en el consulado de *Mario*, prefixaron la aguilá.

No falta quien se acuerde de los *Griegos* y les quiera dar la gloria de esta inventiva, quando pasaron al sitio de Troya por las figuras que llevaban, en sus escudos; y con la misma razon, otros la apropian á los *Argonautas* en la expedicion de los *Cholcos* á robar el vello-cino de oro, especificando las divisas que los 45 compañeros de *Jason* traian; pues de este capitán dicen que su escudo era rojo, sembrado de dientes: el de *Tiphis*, de purpura con un grifo de plata rampante: el de *Polux* de rojo y una estrella de plata: el de *Hercules*, de rojo, y una hidra de siete cabezas: el de *Theseo*, de rojo, y un minotauro de oro, y así de los demas.

Ultimamente son los exércitos y legiones Romanas segun el sentir de otros quienes inventaron las *Armerias*, porque en sus escudos esculpian varias ideas que la fantasia de cada uno les dictaba, llevando la primera campaña en blanco, al modo que nuestros antiguos Españoles, para poner después los geroglíficos de sus proezas, simbolizando con ellos, los trofeos que habian conseguido de sus enemigos, lo que se perfeccionó segun arte con determinados preceptos.

Estos son los principios que señalan los autores al uso de las *Armerias*; pero por ellos mismos se conoce no hubo mas reglas fundamentales para usar de geroglíficos, emblemas, y figuras que la propia voluntad; pues no fueron divisas de la nobleza, y consiguientemente no transcurrian á la posteridad.

Carta en respuesta á los elogios que

debe por cobrados, y no satisfechos al Sr. D. Alvaro Maria Guerrero, impresor (sin mi licencia) en su Correo n. 172 del Sabado 14 de Junio proximo pasado.

Señor Editor del Correo de Madrid mi amigo y venerado dueño:

Pro capta lectoris habent sua fata libelli. Terencio.

En castellano para que todos lo entiendan:

Mas vale caer en gracia que:: aciterá.

En español rancio:

No me digas: de valde te lo ofrezco, que bien sé yo lo mucho que merezco.

Con efecto:

Desde el tiznado molu- hasta el gollardo pola-

No hay sabio que ponga el ta- mejor que yo en el trabu-

El gallo, el mirlo y el cu- no me exceden en el pi-

pues si con la pluma expli- quanto á decir me provo-

en caza, Cacha es po- y en guerra, Guerrero es chi-

Desde que hay filosofos á la moda se ha hecho moda el ser filosofos. Brame yo, *in illo tempore*, (como si me confesára) un tonto, estolido, insipido y fatuo, sin mas luces que la del candil de mi cocina, y sin mas literatura que la *litera-dura* que por quatro reales alquilaba, (quando me pesaba mi humanidad demasiado) y cateme Vm. en el dia por mi buena suerte y gentil maña, regolando á sabio (puf ¡y qué mal termino!) eructando á erudito (este sí que es ilustrado) sin mas trabajo que andar sembrando calderilla por los mostradores de los libreros, y echarme post-café al cojeto una escudilla de doctrina moderna, de la que, para comodidad y refacción de pobres literatos, reparte (como sopa de Convento) la innata caridad de tantos escritores mercenarios. Con tal aditvicio, y á expensas de mi agudo seso, he llegado á hacerme semi-memorable, y espero en breve que me honre el público (mejor dicho será *me honorifiquez*) con el rumboso titulo de archi-

loco que tengo tan merecido. Ya parece que se hace cargo de esta verdad el discreto y licurgico *caeta*, quando en su difusa carta del luxo num. 152 de su Correo se vale del nieto de mi abuela para apoyo de sus máximas. ¡Aquí de mi fantasía y orgullo! ¡Yo citado de un escritor tan platónico! ¡Para quando es la circunspeccion de un hombre! ¡Para quando es el estirar las vueltas, alzar el cuello, soplar grave, respirar sério, y ponerse en acto de senador romano! ¡ó que gran majadero me crio mi madre! Si yo fuera otro ¿no me pusiera mas hueco que cesto de escobajos, y mas pomposo que buñelo de viento con tales satisfacciones? ¿Qué duda cabe? ¿Pues qué no haría viendo al defensor de Vizcaya y glosador del eminente *Iriarte* en su Correo n. 154 afeitarme el rostro, pulirme el pergamino, y bañarme el cutis con el mompellerino y aromatisimo javon de *ingeniosissimo* y *eruditissimo*? Perder el juicio sería poco, amigo mio; ¡ó qué suavísimo, gratisimo y retumbantissimo sonido el de unos tan finisimos y acertadissimos elogios hechos con todo el rigor de un *ironissimo* caracter! ¡Loco me tiene el regocijo! El campanilludo eco que zumba en mi casco al soplo de tales voces, me pone en terminos peores que á un albañil en noche de Sabado, la pecunia de la semana en la taberna. Vea Vm. si á publico pregon no puedo ya decirme el señor de las tres S. S. S. y como que puedo. A cara descubierta soy y seré ya el sapientissimo, sagacissimo y sublimissimo correspondal suyo, ó miente su Correo. Verdad válga, y el galgo salga: ó semos ó no semos: cada qual guarde su fuero que es lo primero: Ciprian en el desvan, y en la sala Don Beltrán: si el Santo lo merece, que se le rece; derecho pido, pues con él he nacido: trabaje mi vecino si quiere vino: que yo me lo gano si me lo hilvano: al Sacristan la cera, al Sastre el dedal, y á mi el retal que me costó mi caudal: justicia en rigor, pues soy Corregidor: en

mi balanza cayó mi alabanza: y por que es mia la quiero, que no es de ningun barbero. ¿Y qué? ¿Esto basta? No señor, que aun hay huevos en la banasta. Don *Alvaro Maria Guerrero*, Presbitero, de Misa y graduado en derechos ambos (mejor fuera en ternos) en su Correo de Vm. n. 172, me sube á las nubes, me estrella en el ayre, y me ayrea hasta las estrellas con un elogio de mas cintas y moños que pollo en rifa. Hace muy bien, pues ya sabe lo que se hace. Si este señor no conociera mi merito habido y por haber, no me llamára *el adalid* de sus papeles, ni dixera que era *Lucas*, el honor de *banastas* y *pelucas*; aunque para la consonancia de *nos* fuese forzoso enviarme en posta á las *molucas*, y decir de mi cosas tan *cucas*. Ni me llamára *admiracion de kaulican*, teniendo mas cerca á *tetuan* donde pasmar á las monjas. El buen Caballero se ha hecho cargo de mi persona y talento como ninguno, y por tanto dice muy bien en su *Qvilleja* aquello de:

*En quanto el sol ha alumbrado
del un polo á el otro polo,
eres, fuistes, y serás solo,
Lucas Aleman y Aguado.*

Porque con efecto no hay otro Lucas de mis apellidos con que sale con la prueba. Yo le agradezco sus favores, yo le estimo sus obsequios, y aprecio sus alabanzas; pero quan equivocada vive: oiga el señor Guerrero por su vida, en los mismos consonantes de sus versos, lo que siente de mi otro escritor mas desapasionado:

¿Quién es el moderno Cid,
majadero en lo interior,
quepreciado de doctor
se presenta en toda lid?

¿Quién juega con tanto ardid
chanzas frias y caducas?

Lucas.

¿Quién es quien tiene la llave
de los refranes que ven,
y los guisa en su sarten
salgan puches ó jaravé?

¿Quién es tal pájaro ó ave
con patar de alcarabán?

Aleman.

¿Quién el Correo matiza
con un estilo vulgar,
y no dexa palomar
que no le de su palizat

¿Quién su memoria eterniza
en este siglo ilustrado?

Aguado.

OFILLEJO.

De los machos y machucas:

Lucas.

Entre los que comen pan:

Aleman.

Para hablar desatinado:

Aguado.

Desde el avapies al prado
no habrá pillo ni manolo,
que no diga que es su apolo
Lucas Aleman y Aguado.

Queda de Vm. como siempre el que
le estima &c.

Muy señor mio, y mi venerado dueño: yo no soy corresponsal de su periódico, pero lo es un amigo mio, y lo mismo es lo propio: medio ha llegado á nuestra noticia que Vm. se sorve los papeles como un vaso de orchata, y por lo tanto no nos determinamos mi amigo ni yo á decir algo como qualquier hijo de vecino: nos contentamos con que quieran oirnos quatro disharachos, como lo hacen de otros: y si pasamos á tratar de otras cosas, que poco ó nada entendemos, pedimos se nos conceda, y si acaso nos metemos en algun atolladero, tendremos paciencia, y nos contentamos desde luego nos tengan por dos alcornoques; para dar principio hemos de merecer á Vm. eche á volar las tontunas siguientes, interin rogamos al toío Poderoso guarde su vida muchos años.

Que á un amigo se le pida
consejo en qualquier casorum,

Bonorum.

Pero pedirle prestado
aunque sea un ochavórum,

Malorum.

Ser un hombre con qualquiera
atento al cercemoniorum,

Bonorum.

Pero fiarse de nadie
sin saber su intencionorum,

Malorum.

Salir uno de su casa
y encontrar su corteorum,

Bonorum.

Pero que venga pidiendo
mosca para el pucherorum,

Malorum.

Sufrir uno que en su casa
entre qualquier amigorum,

Bonorum.

Pero consentirle que
corteje á su mugerorum,

Malorum.

Que Don Lucas Aleman
diga algo en su Correeorum,

Bonorum.

Pero decir disparates
como qualquier naranjorum,

Malorum.

Que desee hacernos ver
lo feo de un mal viciorum,

Bonorum.

Pero ver á otro una paja
y no una viga en su hombrorum,

Malorum.

Que le diga alguna cosa
al Militar ingeniorum,

Bonorum.

Pero que tan á las claras
le trate de borricorum,

Malorum.

Que cada uno por su parte
escriba qualquier cosorum,

Bonorum.

Pero que se vituperen
uno á otro su trabajorum,

Malorum.

Que todos todos escriban
sin murmurar de nadorum,

Bonorum.

Pero que tiren la piedra
y que escondan la manorum,

Malorum.

B. S. M. Los amigos de saber.